



NARRATIVA PEDAGÓGICA PROYECTO: “¿TIENES TIEMPO LIBRE? VE Y DIVIÉRTETE EN EL MUSEO.



Comenzó a transitar el año 2019 y empecé a plantearme interrogantes : “¿ de qué manera lograré involucrar y comprometer a los alumnos con las propuestas de aula?,¿cómo relacionaré los intereses de los niños con los contenidos programáticos y las competencias básicas?. Las respuestas llegaron antes de lo pensado y de la manera que menos imaginaba.

Me encontraba trabajando en Ciencias Sociales abordando el concepto “*identidad*” indagando acerca del conocimiento que los alumnos habían adquirido en relación a su ascendencia, procedencia de los antepasados y las causas que los motivaron a abandonar sus tierras natales para aventurarse a nuevos desafíos en lugares desconocidos. Los niños invadidos por la curiosidad iniciaron un largo proceso de preguntas para las que no teníamos respuestas:

“¿por qué nos llamamos de esta manera?”

“¿Por qué tenemos ese apellido?”.

“¿De qué tierras lejanas vinieron nuestros abuelos,bisabuelos,tatarabuelos?”

“¿Por qué abandonaron su casa, sus amigos, su familia?”

“¿Qué esperaban encontrar ?”

La literatura fue nuestra aliada para encontrar las primeras respuestas. Fue entonces cuando comencé a leer en la clase el libro de Roy Berocay “En el país de las cercanías”. El interés de los niños por conocer acerca de sus antepasados y su historia fue creciendo con el transcurso de los días. Ya avanzada la lectura pregunte : “¿saben ustedes de dónde vinieron sus antepasados? ¿cómo creen que llegaron aquí y por qué?”

La indagación se instaló entre nosotros, los niños comenzaron a construir árboles genealógicos convencidos de que ese era el camino para encontrarse con sus orígenes.

Varios fueron los días de arduo trabajo, en cierta ocasión un alumno expresó: *“pero maestra si nuestros antepasados vienen de otro lado, ¿cómo llegaron a este lugar? ¿cómo viajaron?”*. En ese momento comencé las tareas para coordinar la visita al MUMI - Museo de las Migraciones-, generando muchas expectativas entre los alumnos.

Fue así que una mañana de mayo emprendimos el viaje hacia Montevideo acompañados de dos mochilas : una con preguntas y otra con delicias para saborear. Dos horas recorriendo el lugar (el MUMI) nos permitió encontrar respuestas acerca de los inmigrantes. Texturas, colores, aromas, formas, diseños nunca vistos, nos embriagaron y nos permitieron vivenciar que los museos, son lugares donde se puede reconstruir la magia de viajar al pasado.

Los niños se emocionaron al encontrar valijas antiguas, sombreros de personas desconocidas, la máquina a vapor que permitía el desplazamiento de los barcos, fotos, cartas y un sin fin de objetos pertenecientes a personas sin rostros. ¡Qué satisfacción al observar las expresiones en sus rostros! Expresiones que manifestaban alegría, entusiasmo, curiosidad y que les permitiría una mejor disposición y apertura hacia los aprendizajes. Paulatinamente los niños comenzaron a conectarse con un mundo al que pertenecían indirectamente: su pasado, su historia que los acercaría a sus orígenes.

Los museos, la curiosidad y el entusiasmo fueron los motores que impulsaron el trabajo y la investigación constante. ¿Habrán museos en nuestra ciudad? ¿Dónde estarán ubicados? ¿Cuál será su temática? ¿Nos ayudarán a encontrar más evidencias acerca de nuestros antepasados?, fueron las nuevas preguntas que guiarían la investigación.

Las respuestas obtenidas me habilitaron a proponerles elaborar una encuesta a las familias para indagar acerca de los museos de nuestra ciudad, la capital del departamento de Canelones, y así saber si los habían visitado en alguna oportunidad, si conocían la temática , los elementos que se exponen, entre otras preguntas que fueron surgiendo.

Al apreciar los resultados que brindó la encuesta surgió la necesidad de dar a conocer la existencia de estos lugares y compartir las experiencias que los alumnos habían vivenciado al visitar el MUMI, con la esperanza de encontrar otros hallazgos que nos fascinaran.

En un primer momento cada uno expresó diferentes formas de hacerlo, como por ejemplo: elaborando historietas, narraciones, afiches, folletos. En clase analizamos cada una de las propuestas para determinar los beneficios y las desventajas teniendo en cuenta que nuestro objetivo era poder convencer a las personas para que visiten los museos locales.

Mientras caminábamos en el proceso, lo asombroso fue ver cómo los niños se iban involucrando, comprometiendo e interesando, no sólo en conocer los lugares, sino en darlos a conocer, pensando y diseñando estrategias para la creación de invitaciones exitosas.

Acordamos que la mejor forma era poder elaborar folletos y afiches, pero esto suponía profundizar en cómo hacerlos, qué formatos y de qué manera podríamos difundirlos a la comunidad.

El entusiasmo fue contagiando a otros actores de la comunidad educativa. Las alumnas magisteriales comenzaron a involucrarse participando en actividades de aula para la creación de los folletos. El proceso de elaboración fue arduo (se planificó el discurso escrito, se escribió, se leyó, se reescribió, se debatió hasta que se acordó el diseño final). Primero elaboraron un folleto para promover la visita a uno de los museos de la localidad. Socializamos las producciones elaboradas en pequeños grupos y una alumna preguntó: "¿cómo vamos a saber si están bien o no si cada grupo puso lo que le parecía".

La intervención de la alumna me hizo reflexionar acerca de la importancia de analizar y considerar la intencionalidad del texto, el o los enunciatarios, los enunciadores, los recursos lingüísticos utilizados entre otros.

¿Cómo acompañar a los alumnos en el proceso de análisis de los textos escritos generando la reflexión conjunta? Surgió así la necesidad de crear nuevas formas de evaluar, co-evaluar y autoevaluar: la rúbrica. Inicé la búsqueda de rúbricas de escritura en la web, entre compañeros docentes que habían incursionado con ésta nueva herramienta de evaluación, pero me di cuenta que era necesario que los alumnos participaran en la construcción de las dimensiones y los descriptores de cada nivel. De esta manera se

transformarían en co-autores realizando el proceso de metacognición necesario para avanzar en el largo camino de aprender a escribir.

Decidí compartir con los alumnos el Documento Base de Análisis Curricular contándoles para qué lo utilizamos los docentes y la importancia de conocerlo en el proceso de aprendizaje. De esta manera profundizamos en los perfiles de egreso del ciclo vinculándolos con los contenidos del programa 2008 de cuarto año.

Iniciamos, después de haber comprendido qué tenían que aprender acerca de la escritura, la creación de la rúbrica. Finalizado el proceso de creación, comenzaron a autoevaluarse en cada una de las dimensiones explicando por qué se ubicaban en ese nivel y qué debían modificar para avanzar al siguiente. Sin dudas esta fue una de las mejores decisiones que he tomado. Pude ver el verdadero compromiso de cada alumno por superarse y cómo participar en la evaluación genera un mayor compromiso con el aprendizaje.

Trabajé en los diferentes niveles, junto con las alumnas magisteriales, para poder atender con mayor precisión los aspectos que debían mejorar en las producciones y así potenciar la búsqueda de la superación personal, el trabajo colaborativo y la comunicación. Los trabajos se fueron enriqueciendo con los diferentes aportes que cada alumno podía realizar desde su lugar.

Los alumnos estaban atrapados y comprometidos con este trabajo. Realizaban las propuestas con alegría y motivados por poder observar sus avances personales, podían apreciar cómo mejoraban su escritura. Tenían muchas expectativas por compartir lo realizado, era tiempo de involucrar a las familias. Decidimos que sería una buena opción invitarlos a realizar folletos juntos en relación a los museos de nuestra ciudad, teniendo en cuenta la guía de elaboración que habíamos construido. Las producciones se publicaron en la plataforma CREA 2, para recibir los aportes y comentarios acerca del trabajo realizado compartiendo evidencias del proceso de construcción.

Los alumnos estaban felices con el trabajo realizado pero debíamos dar un paso más. No se conformaban con compartirlo con la familia solamente pretendían entusiasmar a la comunidad toda.

- "¿Cómo vamos a hacer para ponerlos en los museos?" - dijo un alumno.
"Tendremos que escribir una carta"- respondió un compañero.

“Maestra, vamos a hacer una carta para las autoridades de la Intendencia y solicitar permiso para poner nuestros folletos en los museos de la ciudad”. Así fue que nos embarcamos en la producción de una carta para el Director del Patrimonio de la Comuna Canaria. Pasaron los días y recibimos respuesta favorable. Nuevamente las sonrisas y la algarabía invadió el aula.

Finalmente, llegado el Día del Patrimonio los trabajos de los alumnos fueron presentados en cada uno de los museos. Trabajé, junto con las alumnas magisteriales y los alumnos niños con la convicción de que ésta era la forma. Motivar, entusiasmar, presentar propuestas reales, co-gestionando la enseñanza, ubicando en el centro de los aprendizajes a los alumnos. ¡Vaya que se logró! No sólo desde los aprendizajes sino también desde la colaboración y la valoración del patrimonio local.

Una vez más pude comprobar que si partimos de los intereses reales de los alumnos, les damos mayor participación, permitimos que se involucren en las evaluaciones y les damos la oportunidad de ser protagonistas los resultados superan las expectativas.

MAESTRA SYLVIA CABRERA
ESCUELA DE PRÁCTICA N 102 “JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN”
JURISDICCIÓN CANELONES OESTE
2019

